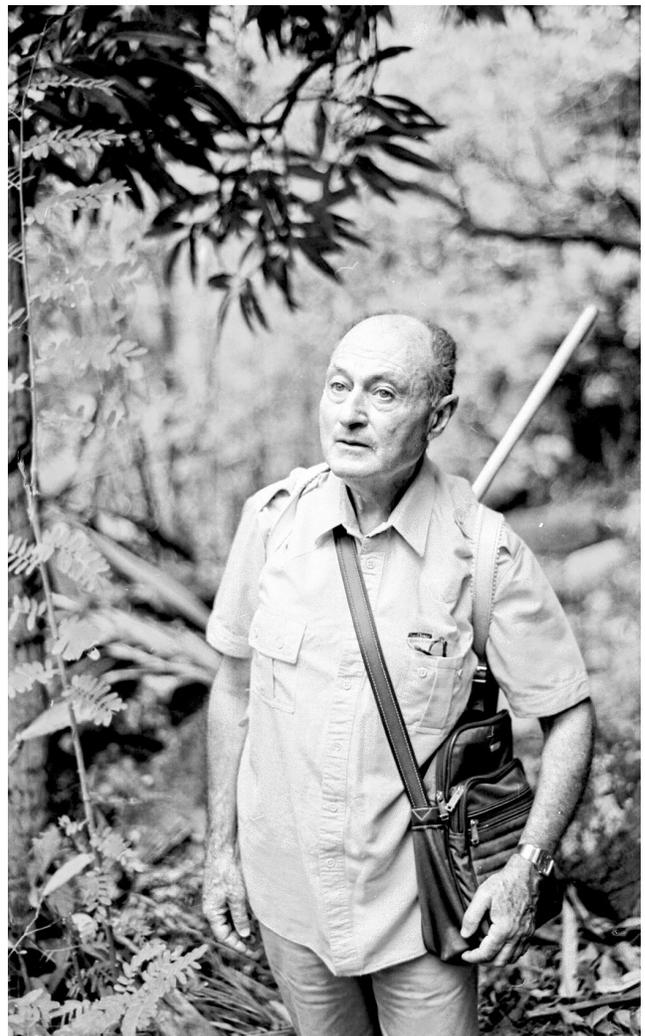


Lazare Botosaneanu: 1927-2012

En mayo del 2000 mi colega Freddy García Rodríguez y yo viajamos por tierra desde Maracaibo a Caracas, para encontrar a Lazare Botosaneanu en el aeropuerto de Maiquetía. Alcanzamos con gran retraso al arribo de su vuelo desde Amsterdam. Nunca antes lo habíamos visto y no teníamos idea de su aspecto. Por intuición me acerqué a un caballero mayor en edad que visiblemente impaciente deambulaba por el pasillo principal empujando un *carrier* con su equipaje. Primero pregunté en inglés si hablaba español. Su respuesta fue “I speak only six languages”. Así que conociéndole con anterioridad a través de cartas en donde demostró su erudición naturalista, en ese momento me di cuenta que era un políglota. En Rumania había aprendido su idioma nativo, y fluidamente el francés y el ruso. En Cuba aprendió el castellano más allá de lo imaginable para un visitante ocasional. Su paso estragado por Alemania le dejó el aprendizaje claro de la lengua teutona, y la etapa de académico refugiado en los Países Bajos le permitió conocer a fondo el holandés. Desconozco donde aprendió el inglés, el cual hablaba con denotado acento latino. Digo esto con gran propiedad pues algunos años después de aquel grato e intenso encuentro de trabajo en el cual convivimos una semana en el oriente venezolano y particularmente en la Isla de Margarita, le pedí que me ayudara a traducir y comparar unos textos de la primera edición –en holandés– de la bien difundida obra “*los piratas de la América*” de Alexander Oexmelin o Esquemeling con los de las correspondientes ediciones en alemán e inglés, todas publicadas en el siglo XVII. Eran textos escritos en variaciones arcaicas de esas lenguas y sin embargo mi recordado amigo me envió de inmediato las traducciones, impecablemente manuscritas, con comentarios inesperados sobre los giros idiomáticos en comparación con lo que debería ser en la gramática moderna.

Al final de una tarde en Margarita, Lazare, Freddy y yo convinimos en desplazarnos con antelación al ocaso a un lugar del río Asunción, donde había un balneario, para ubicarnos convenientemente con las trampas de luz que usamos en esa campaña entomológica para atraer y reco-



Lazare Botosaneanu con su “camisa de Chávez” en el río San Juan, Fuentidueño, Isla de Margarita, Venezuela. 31 de mayo de 2000.

lectar tricópteros. Llegamos al punto seleccionado con los últimos rayos de luz del día. Creo que era un domingo y todavía quedaba un grupo de bañistas retrasado, que agitaba un succulento hervido en un caldero a la leña. Como algunos de los presentes estaban visiblemente ebrios, pedí a nuestro visitante permanecer en la camioneta mientras yo iba a investigar la conveniencia de bajarnos allí y en ese momento. Caminé hacia el grupo sin darme cuenta que Lazare desconociendo por completo mi recomendación se vino dos o tres pasos detrás de mí. Así que al interrogar a uno de los locales, muy pasado de tragos, sobre si les importaba o no nuestra presencia, Lazare, hombre de personalidad muy dominante inmediatamente intervino en la conversación. Nuestro interlocutor torso desnudo lo miró fijamente y halándole una charretera de la camisa de khaki tipo safari, le espetó con acento oriental y a una velocidad que hizo de sus palabras un torrente casi ininteligible para mí: “quítate esa verga chico, que te pareces a Chávez”. Seguro de que Lazare no había entendido ni una vocal de aquella frase que me sonó a ofensa, por lo intempestiva, le sugerí que volviéramos de inmediato a la camioneta y esperáramos un rato antes de instalarnos con las luces en la orilla del río. No tenía ningún ánimo de trabar diálogo con un borrachito impertinente. Así hicimos y luego de diez minutos de silencio, sentados dentro del automóvil, Lazare me preguntó, “¿qué fue lo que dijo ese tipo, que me parezco a Chávez?”. Así era su oído, agudísimo para los idiomas.

Otro día recibimos repetidas recomendaciones de alojarnos en el lujoso “hotel del alemán”, en el Valle del Espíritu Santo. Llegados al sitio, sin duda muy agradable y gallardamente adornado de jardines y piscinas, me bajé del vehículo e ingresé a la recepción del hotel. Allí estaba “el alemán” tomando champán con una dama, y ante mi presencia se levantó poniéndose a la orden. Empezando yo apenas a averiguar sobre la posibilidad de tomar alojamiento, irrumpió violentamente Lazare hablando alemán a todo volumen y sorprendiendo al anfitrión, quien rápidamente tomó control del interrogatorio, contestándole con diligencia. Aquello fue un careo en el cual me pareció que el dueño del hostel ponía condiciones mientras Lazare regateaba precios. De pronto la conversación paró en seco y Lazare nos dijo con mucho ímpetu y en correcto castellano “listo, nos quedamos aquí esta noche. Me parece un lugar simpático, pero antes quiero ir a comer a otro sitio”. Bajamos el equipaje y nos instalamos Freddy y yo en una cabaña, Lazare en otra. Inmediatamente salimos en busca de la cena. En el trayecto el políglota hizo el siguiente comentario: “que horrible y vulgar habla ese señor. No es alto alemán, no creo que sea alemán. Seguramente es austríaco”. Al regreso “el alemán” nos agasajó con un trago de brandy en el bar, mientras Lazare se divertía con él, poniéndole

el desafío de adivinar su propia nacionalidad. “El alemán”, quien efectivamente resultó ser austríaco, no pudo descubrir el origen del enigmático visitante. No fue sino hasta el último día que Lazare le reveló que era rumano.

Al terminar la primera semana de junio de 2000, dejamos a Lazare Botosaneanu en una calle del centro de Caracas, un domingo por la tarde, desde donde lo vimos tomar un taxi al aeropuerto. No tuvimos la oportunidad de volverlo a encontrar, pero durante cada año de la década siguiente recibimos sus amables saludos en cartas, postales y tarjetas de navidad, así como sus publicaciones. La noticia de su fallecimiento el 19 de abril de 2012 nos llegó tardíamente a través del obituario publicado por sus colegas del Instituto de Espeleología “Emil Racoviță” (pronunciado racovitz) (Negrea & Nitzu 2012). Otros autores le dedicaron notas biográficas y necrológicas en las cuales es posible documentarse bien sobre la trayectoria de vida y la extensa obra de este amigo sabio, nacido en el país del imaginario Conde Drácula (Bănărescu 2001, Viloriu [2001], Cobolli 2013, González 2013a 2013b, Noteboom & Jaime 2013). Por ser estas fuentes bastante exhaustivas, sobre todo en lo que se refiere a la obra científica publicada por Botosaneanu, este obituario necesariamente se limitará a recolecciones de pasajes notables de las conversaciones del autor con este naturalista rumano.

Nativo de Bucarest (27.v.1927) y de raíces judías, fue bautizado Lazar Botoșeneanu. Lazare Botosaneanu fue su nombre público en la comunidad científica (aparentemente por error de un impresor, en un momento temprano de su carrera). Su interés por las ciencias naturales despertó a edad muy precoz, llegando adolescente a la Facultad de Biología de la Universidad de Bucarest, donde obtuvo su título a la edad de 22 años. Paso seguido, se hizo asistente de Traian Orghidan en la cátedra de hidrobiología de su propia facultad y en 1956 fue transferido como investigador al Instituto de Espeleología “Emil Racoviță”, donde uno de sus mentores, el célebre Profesor Constantin Motaș, hombre visionario y ambicioso, habría sido responsable ese mismo año de reorganizar y elevar tal institución a una categoría superior, al punto que en años subsiguientes alcanzó renombre internacional por el desarrollo que allí tuvo –y tiene– el estudio de la fauna subterránea, principalmente la del medio acuático. Fue allí donde Lazare (“Boto” para los amigos que le tuvimos confianza), principalmente entomólogo especializado en el estudio de insectos del orden Trichoptera, se hizo también especialista en estigología (la ciencia de las aguas subterráneas), taxónomo mundial de crustáceos isópodos cavernícolas y ecólogo de las aguas profundas.

Fue un extraordinario explorador de la naturaleza. A la luz de las lámparas para atraer sus tricópteros, en las ho-

ras tempranas de aquellas noches inolvidables de la Isla de Margarita, nos relató, con cierto orgullo altivo, la aventura más difícil y determinante de su vida: la salida forzada de la República Socialista de Rumania en 1978 (plena época de oro del presidente Nicolae Caeușescu, ejecutado en 1989 junto a su esposa Elena, luego de ser acusados de genocidio). Botosaneanu fue un rebelde en contra de las condiciones impuestas a las instituciones científicas de Rumania por el régimen personalista de Caeușescu y opuso resistencia públicamente, manifestando su repudio argumentado dentro y fuera de su país, notablemente a través de las desafiantes cartas de denuncia que enviaba periódicamente a Radio Free Europe (emisora anticomunista en ese momento asentada en Munich, financiada por el gobierno de los Estados Unidos de América y dirigida a audiencias disidentes de Europa del Este).

Con su profesor y colega Orghidan, Lazare Botosaneanu había sido uno de los líderes de una importante delegación de espeleólogos rumanos que estuvo visitando Cuba durante varios años como contraparte de un convenio binacional de cooperación entre academias para la exploración científica de las cuevas de la isla. Entre 1969 y 1973 hubo extraordinarias campañas de exploración subterránea y descubrimientos, que resultaron en una colección de numerosos trabajos científicos conjuntos producidos por investigadores de los países cooperantes. Su publicación en cuatro volúmenes (*Résultats des expéditions biospéologiques cubano-roumaines à Cuba 1973-1983*), impresos por la academia rumana en Bucarest, fue un acontecimiento para la disciplina científica de la exploración de cuevas en el ámbito latinoamericano. El frontispicio del primer volumen (Orghidan *et al.* 1973) es una fotografía del equipo explorador rumano junto al Presidente de Cuba, Fidel Castro. Allí puede verse al joven Lazare Botosaneanu en plena madurez. No obstante, el inicio de la serie coincidió con el apogeo de la confrontación pública que libraba Boto contra su adversario, el presidente rumano. Por varios años la denuncia pública retadora y locuaz del brillante investigador motivó el asedio policial a su persona y a los miembros de su familia, terminando en su expulsión del país en 1978. Por orden del gobierno rumano, cuando la edición comenzaba apenas a circular, se cortaron a mano, una por una, las hojas del frontispicio de este libro, suprimiéndose así la imagen ignominiosa del intelectual opositor. Con ademán burlón, Botosaneanu recomendaba a quien esto escribe, tratar de conseguir una de las raras copias originales que sobrevivieron a la mutilación, con la foto de Castro y los espeleólogos rumanos, un verdadero tesoro de colección para los bibliófilos puristas.

Recuerdo este hombre conversador, discutiendo y empecinado, excepcionalmente culto y reciamente chistoso,

amante de la buena comida, la buena bebida y la buena música; un *bon vivant* que se me antojaba vampiresco, recomendándome “para el beneficio de la bioespeleología venezolana” explorar bien las cuevas de ambientes anchihalinos de la región de Chichiriviche, en la costa oriental del estado Falcón, a su manera de ver “lo más prometedor del país”. Consejo que proseguí, cumpliendo póstumamente sus deseos en 2014 y 2015, cuando reubicamos y exploramos las mismas cavernas costeras donde Botosaneanu, su colega holandés Jan Stock (autoridad mundial en anfípodos, fallecido prematuramente) y algunos estudiantes de la Universidad de Amsterdam (entre ellos Jos Notenboom) descubrieron novedosas formas animales (Botosaneanu 1983, Stock & Botosaneanu 1983). Una estudiante del sabio rumano, Sylvia van Lieshout (1983), describió, como resultado de las recolectas efectuadas durante esa expedición de la Universidad de Amsterdam a Venezuela, la especie estigobionte *Calabozoa pellucida*, un minúsculo crustáceo isópodo recuperado de aguas freáticas de los llanos de Calabozo, tan raro que ameritó ser ubicado en un suborden zoológico propio, Calabozoidea.

Tuve la buena fortuna y el honor de establecer comunicación con este insigne zoólogo rumano en ocasión del descubrimiento, por parte del montañista y espeleólogo venezolano Leonel Lanier (hijo de cubanos, nacido en México, criado en Caracas, residente en Machiques de Perijá, estado Zulia) de un curioso isópodo cirrolánido estigobionte, que logramos recolectar en la Cueva de Toromo, Sierra de Perijá, en 1992. Una vez en el laboratorio procedí a examinar las muestras. Por ciertos rasgos morfológicos del peculiar animal, de talla gigante en comparación con lo entonces conocido, me fue imposible determinar su familia taxonómica con certeza. Fue entonces cuando escribí una carta a Boto a la cual agregué unos dibujos de ciertas estructuras llamativas. Su respuesta no se hizo esperar. Me pidió que completara las ilustraciones, dándome indicaciones sobre que había que observar para lograr mis objetivos. Decidí entonces remitirle el material biológico con los nuevos dibujos y a la vuelta de correo recibí un manuscrito en caligrafía de escuela, escrito con pluma fuente, tinta azul. Me impresionó ver en el papel esa muestra de talento, conocimiento y organización mental. Fue necesario visitar nuevamente la localidad tipo para la toma de datos ambientales y recolectar más especímenes. Así trabajamos juntos en la descripción de *Zulialana coalescens* (Botosaneanu & Viloria 1993) e iniciamos la relación profesional y de amistad que nos llevó al otro extremo de Venezuela para una segunda colaboración, esta vez en el campo de la entomología (Botosaneanu & Viloria 2002).

He mencionado en otra ocasión (Viloria [2001]) que de la dilatada y destacada obra científica de Lazare Botosanea-

nu, investigador relevante para la zoología y la espeleología de Venezuela, hay dos trabajos sintéticos mayores que por su significado científico y largo alcance lo consagran dentro de la biología para la posteridad. Se trata en primer lugar del voluminoso catálogo de la fauna estigal mundial, *Stygofauna mundi*, que compiló y editó con ejemplar disciplina y paciencia admirable (Botosaneanu 1986), y en segundo los “estudios en crenobiología” (Botosaneanu 1998) en cuyas páginas desarrolló su propia hipótesis sobre el origen de la fauna de los manantiales, interfase entre lo acuático epigeo y lo estigal.

El paso de Lazare Botosaneanu por este planeta ha dejado una huella humana, profunda y de progreso en la zoología, la entomología y la bioespeleología. Su partida nos entristeció y lo extrañamos. Nuestro intercambio fue breve pero intenso, como el avistamiento de una estrella fugaz, que por extraordinario y telúrico se queda en la memoria.

REFERENCIAS

- Bănărescu, P. 2001. Dr. Lazare Botoșaneanu at 75 years. *Travaux du Muséum National d'Histoire Naturelle "Grigore Antipa"* (Bucarest), 43: 437-456.
- Botosaneanu, L. 1983. First record of an Anthurid isopod (*Cyathura univam* sp.n.) on the South American continent. *Bijdragen tot de Dierkunde* 53(2): 247-254.
- Botosaneanu, L. (ed.). 1986. *Stygofauna mundi. A faunistic, distributional and ecological synthesis of the world fauna inhabiting subterranean waters (including marine interstitial)*. Leiden: E. J. Brill / Dr. W. Backhuys, 740 pp.
- Botosaneanu, L. (ed.). 1998. *Studies in crenobiology. The biology of springs and springbrooks*. Leiden: Backhuys Publishers, 261 pp.
- Botosaneanu, L. & Á. L. Viloría. 1993. *Zulialana coalescens* gen. et spec. nov., a stygobitic cirolanid (Isopoda, Cirolanidae) from a cave in northwestern Venezuela. *Bulletin de l'Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique, Biologie* 63: 159-173.
- [reproducido en 1994. El Guácharo, *Boletín de divulgación espeleológica* 35: 1-15, 1994].
- Botosaneanu, L. & Á. L. Viloría. 2002. The caddisflies (Insecta: Trichoptera) of Isla de Margarita (Venezuela) –with description of two new species. *Mitteilungen aus dem Museum für Naturkunde in Berlin, Deutsche Entomologische Zeitschrift* 49(1): 105-111.
- Cobolli, M. 2013. Lazare Botosaneanu ‘naturalist’ 1927-2012. *Subterranean Biology* 10: 61-73.
- González, M. A. 2013a. Obituario / Obituary. In *Memoriam: Lazar Botosaneanu (1927-2012)*. *Nova Acta Scientifica Compostelana (Biología)* 20: 1-3.
- González, M. A. 2013b. In *Memoriam: «Naturalist» Lazar Botosaneanu (1927-2012)*. *Braueria* 40: 5-23.
- Negrea, St. & E. Nitzu. 2012. In *Memoriam. Lazar Botoșaneanu [sic] (1927-2012)*. *Travaux de l'Institut de Spéologie "Émile Racovitza"* 51: 81-90.
- Notenboom, J. & D. Jaume. 2013. Lazare Botosaneanu ‘naturalist’ 1927-2012. *Subterranean Biology* 10: 61-73.
- Orghidan, T., A. Núñez Jiménez, L. Botoșaneanu, V. Decou & St. Negrea (eds.). 1973. *Résultats des expéditions biospéologiques cubano-roumaines à Cuba*. București: Editura Academiei Republicii Socialiste România, 424 pp.
- Stock, J. H. & L. Botosaneanu. 1983. Première découverte d'amphipodes Gammaridae du groupement de hadziides dans des eaux souterraines de l'Amérique du Sud. Description de *Metaniphargus venezolanus* sp. n. *Bijdragen tot de Dierkunde* 53(1): 158-164.
- van Lieshout, S. E. N. 1983. Calabozoidea, a new suborder of stygobiont Isopoda, discovered in Venezuela. *Bijdragen tot de Dierkunde* 53(1): 165-177.
- Viloría, Á. L. [2001]. Noticiero espeleológico. Visita del Dr. Lazare Botoșaneanu a Venezuela. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología* 34: 75-76.

Ángel L. Viloría*

* Centro de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), km 11 carretera Panamericana, Altos de Pipe, Edo. Miranda 1204, Venezuela. Correo-e: aviloría@ivic.gob.ve